

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales:
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

EL ÓRGANO DE MÓSTOLES.

Indudablemente, la esperiencia es el libro donde se aprende la vida.

Pero este libro se debe vender muy caro, porque son pocos los que lo poseen.

Es más, estamos convencidos que los hombres grandes son los que más pronto olvidan la virtud de este libro.

¿Quien desde el principio del mundo hasta el fin de la gloriosa no ha visto hombres grandes llenos de debilidades?

Casi pudiera decirse que mientras más grande es el hombre, más debilidades tiene.

Ya hemos visto que Adan, nuestro primer hombre, perdió una costilla por ganar una mujer.

Mas tarde, Holofernes se dejó degollar por otra en aras de su deseo.

Sanson se dejó trasquilar por otra.

Esta debia ser progresista, que son hoy los que son capaces de pelar hasta los chinos de la embajada.

Neron tenia la debilidad de tocar la flauta así como D. Paco tiene la de tocar el violon.

A Rivero, el héroe del republicanismo, lo hemos visto acomodarse en un rincon de la monarquía.

Y por último, á Coronel y Ortiz lo hemos tambien visto poner todo su volúmen en manos de Montpensier.

Este trozo de carne ha inclinado la balanza hasta el suelo.

Barajen ustedes todos estos hombres y estas debilidades, y díganme luego si habrán visto estos, ni por el forro, el libro de la esperiencia.

Pues pasen ustedes ahora al otro lado de la frontera, y puestos frente á frente de Napoleon díganme si no es un hombre grande con debilidades de *primo cartello*.

Y llamamos grande á Napoleon sin compararle con Moreno Benitez, que le lleva media vara de cuerpo y tres cuartas de patillas.

Napoleon con su política personal, con la

política de la fuerza y la concentracion, ha hecho por espacio de veinte años la felicidad de la Francia.

Napoleon, con la política del yo, ha elevado la Francia á un rango de grandeza y prosperidad tan alto, que con razon se ha llamado la cabeza y el corazon de Europa.

Las guerras de su reinado han sido una magnífica carrera de triunfos donde no hay una mancha que oscurezca las plumas del águila francesa.

Las naciones todas, han envidiado su fortuna y han contemplado con admiracion el engrandecimiento de esa potencia, centro del mundo civilizado.

Napoleon, en fin, durante veinte años que ha gobernado con lo que Sancho Panza llamaba el pan y el palo, ha hecho la felicidad completa de su país ahogando entre las glorias del progreso las pasiones políticas y miserias de partido.

¿Y qué pasa hoy?

Napoleon rompió los diques de su política, y como si digéramos, dió suelta á los vichos y estos fueron lo mismo que las abispas, que se revolviéron contra el que destapó la colmena y les dió suelta.

Es una de sus mayores debilidades.

Apenas el sol de la libertad introdujo sus rayos en la culta Francia, empezaron á secarse sus glorias, se atascó su progreso, y las flores de su prosperidad caen marchitas y deshojadas.

No lleva seis meses de liberalismo, y ya se encuentra completamente perturbada, su territorio invadido, sus ejércitos derrotados, sus grandes generales vencidos y amenazado su suelo de ser en parte presa del vencedor.

De seguro que á Francia tiene que sucederle lo mismo que á España, y es que dentro de poco se horrorizará del nombre de libertad, tal como la comprenden y practican sus modernos encomiadores.

Napoleon ha tenido muchas debilidades, y una de ellas, la de transigir con todo, hasta con *esto*,

y ahora está sufriendo por ello una expiacion horrorosa.

Delante un enemigo valiente, y detrás una república audaz.

Esta es la posicion del hombre que no ha tenido más amigo que su interés.

Sin embargo, queremos hacerle justicia hoy, aunque tengamos muchas cuentas que ajustar con él.

Y ya sabe Napoleon, y sino lo sabe, nos da lo mismo, que RIGOLETO entiende de matemáticas.

Creemos una locura, una obcecacion, una deslealtad, lo que hoy se hace con Napoleon en Paris.

Mientras se pone al frente de sus aguerridos soldados para ganar la honra y prez de la Francia, se le sublevan á la espalda los que se llaman patriotas, inspirándose acaso en el oro de Berlin y poniendo por pretexto una libertad que ni entienden ni conocen.

Dicen que es una guerra personal: ¿hay mayor disparate? Las glorias que adquiriera en ella Napoleon; ¿no serán para la Francia? Si, porque Napoleon pasará, y la Francia quedará sobre sus cenizas.

Los laureles de Sebastopol, Magenta y Solferino, ¿no han probado que sus soldados son de los primeros del mundo? Pues esta gloria es de sus ejércitos, no es de él.

¿Y sabeis lo que intentan los alborotadores de Paris?

Distraer la opinion, dividir los ánimos, debilitar las fuerzas y sacrificar doscientos mil soldados que tantas glorias han ganado á los que acaso no saben más que gritar en las calles. Preciso es apartar la vista con asco de la sesion del 9 en el Cuerpo legislativo. ¿Qué patriotas!

Pero es el caso que en España tambien se quiere imitar el *patriotismo* de Paris y meternos aquí una *quisicosa* que sus admiradores no han podido todavía definir ni ménos explicar de comun acuerdo.

Bonito órgano de Móstoles tendríamos en España con el desorden de cosas sucesor del presente.

Hermoso porvenir se presentaría en las provincias donde sólo lo conocen por aquello de lo tuyo mío.

D. Juan Prim, sin ser hombre grande, tiene muchas debilidades, ¿tendrá la de acceder á esa utopía?

¿Irá á rodar desde la cúpula del capitolio?

¡Desdichado de él si pierde el equilibrio y cae de la cuerda!

En la puerta de Alcalá se contentaron con piedras... Ahora ¿sabe con lo que se contentarían?

Que lo pregunte á algunos clubs.

TIEMPO DE REIR Y DE LLORAR.

Todos mis lectores saben que dos filósofos de la antigüedad, Demócrito y Heráclito, dieron en la extraña manía, el uno de reir, y de llorar el otro sobre todos los sucesos de la vida.

Y lo confieso en descargo de mi conciencia y para mengua de mi pobre ingenio; tenía por locos á esos hombres que se decían filósofos, creyendo con Balmes que la locura no por ser sublime deja de ser locura.

Así como tampoco estaba muy lejano de atribuir á un acceso de enagenación los inspirados versos de la *Vida sueño*, creyendo que el gran Calderón embargaba un metro sublime cuando soñaba con tan celebrada comedia.

Pero desde que ando por este picaro mundo y asisto como espectador involuntario al drama de la *Honra de Cádiz*, lo confieso paladinamente; he cambiado de parecer.

El insigne poeta y los estravagantes filósofos, veo que cada uno de ellos tiene su cachito de razón. Son locos, pero al estilo del Hamlet de Shaspeare. Entre los cuatro, pintan admirablemente y con vivos colores el cuadro de la vida humana.

La vida es un sueño, la vida es una locura; la vida dá muchos motivos de reir, y no ménos ocasiones para llorar. Todo consiste en considerarla bajo este ó el otro aspecto. Tienen razón dos grandes hombres.

Y eso que eran atrasados y oscurantistas, y vivían en épocas en que la vida no había subido como ahora al último grado de la libertad, á la última potencia de la perfección y del progreso.

Que si hubieran pasado por el puente de Alcolea, ó hubieran leído el discurso de Echegaray, ó formulado los proyectos de Montero, ó asistido alguna noche á la tertulia progresista, ó meditado los misterios de Lorenzana, ó visto los ensayos de Prim para buscar un rey, ó saboreado la novela de Coronel, los cuentos de Roque Barcia y los discursos de Castelar, ya sería otra cosa.

Si hubieran alcanzado esta época de progreso, digo, quizá fundidos los cuatro ingenios en uno sólo, y alumbrado este por la chispa de talento indisputable de Rivero, ó por la luz de las cerillas y por los discursos pronunciados en el *Congreso de la paz*, hubieran escrito un drama cómico-trágico-bufo titulado *El mundo es una jaula de locos*, ó *La vida es un sueño funesto que tendrá su despertar horrible*.

En cuyo drama desempeñarían el papel de locos todos los racionalistas, de payasos los sócios de la Tertulia, dejando para los héroes de Cádiz el papel de los siete durmientes.

Y daría el tal drama mucho que reir y no ménos que llorar á las gentes sensatas y á todos los amantes de la justicia, de la paz y de la gloria de su patria.

Y todos sus personajes parecería que estaban soñando con un sonambulismo febril, que semejaría á la desesperación y á la locura.

Sí, porque ni los unionistas podían soñar que habiendo sido los actores del drama revolucionario, al cabo de veinte meses de representación, y precisamente al llegar el desenlace, había de suplantarlos otro el papel de protagonistas.

Ni los que juzgaban tan fácil y hacedero quitar y

poner un rey como se mudan las figuras de un juego de agedrez, podían soñar que después de veinte meses había de salir Prim con la feliz ocurrencia de que eso de *hacer un rey* es un poco peliagudo y dificultoso.

Ni todos los setembrinos juntos, á pesar de sus talentos políticos y su prevision diplomática, mientras han entretenido el tiempo en miserables luchas de partido y en proyectos aéreos que se han de disipar al más ligero soplo venido de las regiones del Norte, podían soñar que con ocasión de la *España con honra* se había de conmover el mundo.

Todo, todo parece un sueño, y nuestros descendientes han de resistirse á creer lo que ha pasado desde Setiembre acá en España, y lo que acontece y acaecerá en el mundo.

Abrijo el presentimiento de que la historia, despertando del letargo en que yace esta generación, ha de decir que los hombres del Estado de hoy han estado ciegos; las clases conservadoras, bobas; los unionistas, torpes; los progresistas..., como siempre, progresistas, inocentes; los demócratas, atolondrados; los republicanos, intemperantes; y todos con la manía de encauzar el viento del pensamiento libre, de encalmar el oleaje de las pasiones desbordadas, de fundar un poder y un reino en el aire del ateísmo y de la anarquía; ha de decir, en fin, que *el mundo* revolucionario era una verdadera *jaula de locos*.

Pero locos que, por desgracia, andan sueltos por el mundo dando muchos motivos de reir por sus ridículas pretensiones, causando al mismo tiempo grandes estragos en la religión, en la moral, en la ciencia, en las artes, en las instituciones, en la riqueza, en la honra y porvenir de la patria, estragos que han costado y arrancarán á los ojos de la patria muchas lágrimas.

Locos que seguirán en sus trece, como los de los manicomios, hasta que consigan volver á esta sociedad, ebria de libertad y de racionalismo, humilde por la fé, de costumbres y pretensiones modestas, y por el escarmiento cuerda.

Porque la verdad es que de músico, poeta y loco, todos los españoles, y ahora más que nunca, todos participamos un poco.

Todos hemos tomado á guasa la revolución de Setiembre; todos nos hemos reído de los inútiles esfuerzos de los setembrinos para levantar el derribado trono; todos hemos andado jugando con los destinos y el porvenir de esta desgraciada patria; y digo todos refiriéndome principalmente á las clases á quienes más interesa una solución digna, elevada y estable.

Porque con respecto á mí, bien sabe Dios que nada me coje de sorpresa, ni la caída de doña Isabel, ni la impotencia de los setembrinos, ni los frutos de la revolución, ni el terrible drama que hoy se está representando en los campos de batalla.

Son frutos naturales del árbol del liberalismo, del racionalismo y del utilitarismo en que está fundada la moderna civilización, y todo el que tenga dos dedos de extensión en la frente y una dracma de sal en la mollera, todos, ménos los liberales y los setembrinos, han debido prever lo que hoy acontece.

Mas, por desgracia, la sociedad está enferma, las naciones han perdido el rumbo, la razón se ha ofuscado en fuerza de buscar la luz, y entregado por Dios el mundo en manos de su propio consejo, los sabios delirán, los oradores se extravían ó corrompen, los hombres de Estado titubean, los prudentes yerran, los atrevidos retroceden, los tímidos no aciertan á salir de su indecisión, y todos están ciegos, todos tienen que reconocer que los sucesos son superiores á la prevision y voluntad de los hombres, que el despertar de este sueño ha de ser terrible, y que cuando los hombres han perdido el juicio para insultar la majestad y contravenir las órdenes de Dios, Dios se encarga de hacerles cuerdo por medio del escarmiento ó del castigo para que se vuelvan con humildad hasta él.

No extrañen mis lectores que habiendo comentado el artículo en tono de risa le acabe con lágrimas en los ojos. Hay tiempo de reir y tiempo de llorar, dice un libro que no miente.

Además de que la risa de RIGOLETO ha tenido un ribete de seria que revelaba la amargura de su corazón. Se reía de las locuras revolucionarias, pero lamentando la ceguedad de los indiferentes y la ruina de la patria. Era menester ese tono festivo y zum-

bon para endulzar la amargura de la verdad, que de otro modo rechazaría esta generación alegre y ávida de novedades.

Hoy ya la sociedad se ha vuelto seria, porque teme lo que RIGOLETO la viene anunciando. Justo es que se acomode á esta exigencia de la sociedad.

EL DIABLO PACO.

CONSEJO Á JUAN.

Hijo mío, pocos días
Te quedan ya que medrar,
Porque te van á acabar
La *viuda* y tus picardías.

A tí mañana, á mí hoy,
Tú eres Juan y yo soy Paco,
Esto truena, echa tabaco
Y te vas, que yo me voy.

Mira, de nadie te fies,
Hijo Juan, vive en acecho,
Y el agosto que hemos hecho
A nadie se lo confies.

La gente... no hay un amigo,
Todo se pierde de vista,
Y no queda un progresista
En cuanto se acabe el trigo.

Te *mojan* si te descuidas
Como rasgo del progreso,
O te rompen algun hueso
Con las piedras consabidas.

Eres mozo, tienes vueltas,
Más de montes se hacen llanos
Teniendo sueltas las manos,
Y tú las tienes muy sueltas.

Larga palos y al avío,
Porque esto es la mar en suma:
Un burro se vuelve pluma
Si tú llevas vara y brio.

Liberales... el mejor
Aquí nos larga un camelo:
Ninguno deja el anzuelo
Sin comer á su sabor.

Ellos te chupan el jugo,
Te recogen el parnés,
Y te se escapa por piés
El que parece un besugo.

Aquí, Juan, hay que enredar
Sin que te enrede el enredo,
Tú no te chupes el dedo.
Al pueblo te has de chupar.

Mala siembra, mala siega,
Mano suelta, y nada sé,
Quien más mira ménos vé
Y dí la verdad Juan Niega.

El que lo pesca, lo jama,
A buscársela hijo mío,
Así jise yo mi avío
Que el que no llora no mama.

Tú lo sabes bien hacer,
Yo te abro á más el camino,
Con que á vivir y buen sino
Que pan tendrás que roer.

Los otros siete... mas plata
Valen que ha dado el Perú;
Son ocho... ya verás tú
Ocho melones de cata.

Sois libres y campechanos,
No porque yo ahora os alabe,
Pero es cosa que se sabe,
Como las de ostés no hay manos.

De esa manera, hijo mío,
Se hizo grande este buen viejo;

Sigan todos mi consejo,
Tropa á vivir y al avio.

Yo bien os quisiera dar
Millones, más sin ser vanos,
Teneis muy listas las manos
Y os la sabeis bien buscar.

Con que salud y andar vivo
Que esto el diablo se lo lleva,
Cada cual chupe su breva,
Cada mochuelo á su olivo.

UNA CARTA QUE HABLA SOLA.

Recibimos de Extremadura la carta que á continuacion verán nuestras lectores, bastante por sí sola para avergonzar una situacion donde hubiera hombres que tuviesen alma y no donde sólo tienen una plaga de miserias por corazon.

La carta que extractamos dice así:

«Sr. Director de RIGOLETO.

Marta 8 de Agosto de 1870.

Muy señor mio: espero de su amabilidad se sirva insertar en su satírico é intencionado periódico estas mal fraguadas líneas en que voy á poner de manifiesto los abusos que se están cometiendo con el clero de estas diócesis, pues aunque soy jóven y no tengo nada de fanático, no puedo sufrir en silencio el escándalo de que están siendo victimas estos desgrados curas.

Es tanta la miseria en que se encuentran estos infelices, especialmente los de Plasencia, San Marcos de Leon y otros puntos, que ya ni tienen manteos que ponerse por tenerlos empeñados con todos sus muebles y ropas, ni encuentran quien les preste un cuarto en vista de que Figuerola ha dicho que no les pagará mientras no juren contra su conciencia, lo cual es una mentira ministerial, porque lo mismo están los pocos que han jurado.

Sé de algun cura que ha vendido hasta el colchon en que dormía, y de otro como el de este pueblo que se ha muerto de hambre hace pocos dias. Este infeliz, despues de llevar algunos dias sin comer, se puso en camino á pié y fué pidiendo limosna á que le socorriera el vicario de Trujillo, quien al verle llorar escualido y transido de necesidad, le adelantó una paga; pero era ya tarde, porque el desgraciado sucumbió á la miseria y los padecimientos.

A mi casa han venido tres curas á empeñar sus ropas y les he dado de limosna doscientos reales, entregándoles sus prendas para que se las llevasen otra vez.

Mientras esto sucede, los protestantes ofrecen á los clérigos cristianos cuanto quieran ó necesiten, lo cual todos rechazan unánimes, prefiriendo el martirio á la apostasia.

¿Se buscará obligarles á que abjuren? ¿Andará en esto la sociedad de Lóndres? Pues es tiempo perdido. Figuerola podrá hacer que los curas se mueran, pero no que abandonen sus creencias... jamás, jamás, jamás.

Suyo afectísimo amigo, etc.»

Lo que sucede en Extremadura, sucede en todas partes.

Pero ¿qué extraño es que el clero pida limosna y se muera de hambre por no jurar la Constitucion, cuando lo mismo sucede á las clases pasivas y retirados despues de haberla jurado?

Pues á este modo de gobernar hay mentecatos que llaman sistema liberal.

Estamos seguros que si Argüelles, Calatrava y Mendizábal alzasen la cabeza, se morirían otra vez de vergüenza, al ver lo que han hecho sus herederos de sus salvadores principios.

Los liberales han pasado... quedan los explotadores políticos, que lo mismo se ponen hoy el gorro frigio que mañana la boina.

Pero si algun dia volviesen dias de verdadera libertad y progreso, de seguro que lo primero que haría sería borrar de la historia estos dos años de ignominia.

La libertad es una idea grande; no es un sistema mezquino de venganzas y miserias.

Si el Sr. Figuerola supiese siquiera lo que es libertad, se estremecería ante las consecuencias de sus desaciertos; pero el Sr. Figuerola entien-de tanto de libertad como de Hacienda.

Bantante dijo el M. Grammont cuando dijo que el Gobierno español no era España.

Cualquiera que ame á España y ame la libertad, de seguro que al leer este período de iniquidades en la historia, le derremará el tintero encima. Un borron se lava con otro borron.

CARTA SOBRE LA GUERRA DE 1870.

«París 12 de Agosto.

Sres. Redactores de RIGOLETO.

Mis queridos compañeros: en la natural avidez que hay de noticias y detalles, tanto de las operaciones militares de esta sangrienta campaña, como de las que en la política se verifiquen, tomo la pluma convencido de que las que le comunico no carecen de interés.

Sabido es hoy que el ejército prusiano, dividido en tres grandes cuerpos, ocupaba desde el dia en que se declaró la guerra una posicion cuya figura geométrica era un triángulo, teniendo sus tres vértices apoyados en las plazas Coblenza, Maguncia y Tréveris, la primera y tercera de segundo orden y la segunda de primero. Estos tres grandes cuerpos están mandados respectivamente por el rey Guillermo, príncipe real y príncipe Federico Carlos; la posicion del ejército francés es de todos conocida y su plan de campaña, á pesar del misterio que ha presidido todas las operaciones, se deduce de las mismas, y no era otro que penetrar en el territorio prusiano por Thionville, teniendo su ala izquierda protegida por la neutralidad de Luxemburgo, lo cual le permitía debilitarla un tanto y llevar las fuerzas que en ella no emplease á los cuerpos de ejército que formaba su ala derecha.

El dia 2, los franceses tomaron á Saarbruk sin gran trabajo, pues la fuerza enemiga que lo defendía no tenía otra mision que atraer al enemigo, hacerle creer no pensaba tomar la ofensiva, y entusiasmándole con esta pequeña victoria, que se posesionase de la poblacion por completo; pues hallándose esta dividida por el rio Sarre, sería un grave obstáculo en la retirada de los franceses en el momento en que el cuerpo de vanguardia del príncipe Federico Carlos situado en Saarlouis, los atacase por el flanco, tendiendo á envolverlos, y el grueso del ejército situado en Tréveris y en comunicacion rápida y directa con Saarlouis los atacase de frente, lo cual pondría al ejército francés en situacion muy difícil.

Así lo han debido comprender los franceses, pues sólo tomaron posesion de la parte de Saarbruk establecida en la orilla izquierda del Sarre.

En esta posicion y sin decidirse á nada el ejército francés permaneció dos dias, en cuyo tiempo el enemigo, que con su inmejorable espionaje conocia los más pequeños movimientos de su adversario, reunió y movió sus masas del modo que hemos visto para tomar la ofensiva, siguiendo en un todo la linea de conducta de la campaña de Austria. El dia 4 tuvo conocimiento el príncipe real de que la division Douay, vanguardia del segundo cuerpo del ejército francés, mandada por Mac-Mahon, ocupaba á Wissembourg, y resolvió sorprenderla, realizándolo de la manera siguiente.

Wissembourg, situado á orillas del rio Sauter, es una plaza fortificada por el segundo sistema de Vauban y en su mayor parte demolida y abandonada. Su poblacion es de 8.000 almas próximamente; su principal comercio es en maderas; está rodeada de frondosísimos bosques que la dan aspecto agradable y pintoresco. Tal es la poblacion ocupada por la division Douay, primera de las cinco del cuerpo del general Mac-Mahon.

Esta division se componia: general de division Douay Abel; jefe de estado mayor, coronel Noberti;

idem de artillería, teniente coronel Couret; idem de ingenieros, comandante D'Rombres. Primera brigada: general Pelletier de Montmarie, 50 y 74 delinea; 16 de cazadores á pié. Segunda: general Pellé, 78 de linea y 1.º de zuavos argelinos. Artillería: baterías 9, 10 y 12 del 9.º. Ingenieros: 8.ª compañía de zapadores del 1.º del 1.º; que hacen un total aproximado de 7.600 á 8.000 hombres.

Con la seguridad impropia de un militar experimentado, ya que no entendido, y digna sólo de un niño que desconoce el peligro que le amenaza, esta division, acampada á orillas del rio Sauter, y no descubriendo al enemigo en el corto espacio de terreno abierto que se extendía á su frente, dejó de establecer grandes guardias, avanzadas y escuchas; y como si esta no fuese ya una gravísima falta, capaz por sí sola de arrastrar las más fatales consecuencias, prescindió también de establecer un telégrafo militar para comunicar con el cuartel general del cuerpo á que pertenecía.

El dia 4 en Wissembourg, se habia notado, desde las primeras horas de la mañana, un aumento en la temperatura sobre la del dia anterior, lo que hacia esperar á los franceses un dia de calor intenso. A las nueve y media de la mañana, el 1.º de zuavos argelinos se bañaba tranquilamente en el Sauter, las marmitas se hallaban ya dispuestas á vomitar su contenido, que los franceses llaman almuerzo; las armas de los diferentes cuerpos estaban en pabellones; nadie diría al ver la division de esta manera que la guerra era un hecho. Tal era la confianza, que la más completa ignorancia sobre los movimientos é intenciones del enemigo, tenían los franceses.

No sucedía lo mismo á Federico Guillermo y sus generales; debían espiar perfectamente los más pequeños movimientos del enemigo, por cuanto entre nueve y media y diez de la mañana cayó sobre Douay, atacándole con los cuerpos 5.º y 11 del ejército prusiano y el 2.º bávaro; es de advertir que cada cuerpo de ejército prusiano está compuesto de dos divisiones, cada una de dos brigadas de infantería y una de caballería, un regimiento de artillería, la dotacion conveniente de ametralladoras y un batallon de ingenieros. Los números de los regimientos que forman estos cuerpos, son los siguientes: Quinto cuerpo: Infantería, 30, 46, 58 y 59 de linea; 7 y 47 granaderos del Rey; el 6 de granaderos de la Prusia accidental; el 37 de fusileros y el primer batallon de cazadores de Silesia, núm 5. Caballería, 5.º de coraceros; 4 y 14 de dragones; 2.º de húsares de la Guardia y 1.º y 12 de hulanos. Artillería, 6.º montado. Ingenieros, primer batallon del 4.º. Undécimo cuerpo: infantería, los 32, 82, 83, 88, 94 y 95 de linea; fusileros de la Pomeranea, núm. 34, y de la Hesse, número 80; cazadores de la Hesse, núm. 11. Caballería, 5.º de dragones; 1.º y 3.º de húsares; 6.º de hulanos. Artillería, 11 montado. Ingenieros, segundo del 1.º Segundo bávaro: su composicion no es conocida; sólo se sabe que es superior en fuerza á los anteriores, pues es la mitad del ejército de Baviera. El ataque tuvo lugar como vamos á ver.

El segundo de Baviera de frente y marchando sobre Wissembourg; el 5.º de Prusia ocupando las alturas que dominaban la izquierda de la division Douay amenazaba envolver esta ala; y el undécimo, saliendo repentinamente del bosque de Hombourg, situado á 200 metros del campamento francés, avanza hácia él. De las alturas situadas á la izquierda la artillería vomita proyectiles, principiando la lucha en el mismo sitio en que Hoche dió en 1793 la batalla á los austriacos.

En posicion tan crítica, y admirados con tal sorpresa, los franceses se lanzan á las armas, y el 78 de linea y 16 de cazadores reciben el primer choque; el enemigo está á 50 pasos del campamento, el fuego es certero, terrible; los turcos cargan á la bayoneta, el choque es admirable; el ardor de estos hijos del desierto arrolla cuanto á su paso encuentra, derriba todo, todo lo destruye; valor digno de mejor suerte, pero... ¡inútil! La carnicería principió alrededor de ocho piezas prusianas tomadas por los franceses, vueltas á tomar por las masas enemigas, que au-

mentando sin cesar, aplastan las francesas y absorben las que se hallan diseminadas en una gran extensión; los bávaros, cerrando sobre los argelinos, los envuelven, se aumenta la mortandad, y pocos de estos quedan con vida. Se toca retirada; los franceses, entusiasmados con el combate, y con el valor que distingue á estos soldados, no oyen la corneta, y si la oyen, no la obedecen. Forzados á replegarse, son arrojados sobre el campamento. El enemigo lo invade al mismo tiempo. Un cañon es abandonado, pudiendo, con un valor que raya en heroísmo, salvar otros dos, arrancándolos de las manos á sus enemigos. La retirada de los franceses continúa. El general prusiano Hirschbach es gravemente herido. El general de Sastrow triunfa. Douay, comprendiendo los desastres y desgracias á que su impericia ó negligencia habia dado lugar, y los gravísimos cargos que se le harían, se trasladó á lo más rudo de la pelea, en donde, según se dice, se suicidó. Este desgraciado general ya habia sido muerto por la prensa en otras dos ocasiones; presentia su muerte, que tuvo lugar á las dos de la tarde del día 4, día de su santo.

Los franceses se retiran en desórden. El ala derecha prusiana, descendiendo de las alturas y saliendo del bosque de Rhenisbern, trata de rebasar al enemigo y cortar su retirada. El undécimo cuerpo prusiano, al mando de Bittenfeld, que habia destrozado el campamento, se adelanta por el centro. El príncipe real deja á su ala derecha el cuidado de acabar de destrozár á la division Douay, y con las gruesas fuerzas que le quedan disponibles se reúne al segundo cuerpo de Baviera, y tomó posesion de Wissembourg.

En este momento se oye un formidable rodamiento de artillería. ¿De dónde viene? Es Mac-Mahon, que vuela en auxilio de su division de vanguardia, sostiene la retirada de sus desordenados restos, los salva de una destrucción completa, y protege su establecimiento y atrincheramiento, en la garganta de Pigeonier. En tanto los prusianos toman á Wissembourg, avanzan hácia Soultz y amenazan á Haguenau. Las pérdidas han sido grandes por ambas partes: los franceses han tenido más de 2.000 hombres fuera de combate, entre muertos, heridos y 800 prisioneros, un cañon perdido y un general muerto. Los cuerpos que más han sufrido, son el 50 de línea y el 16 de cazadores, pues según datos oficiales, de este último sólo quedaron útiles un capitán y dos sargentos. Las pérdidas de los prusianos se calculan en 4.000 hombres.

Hé aquí una elocuente lección para los gobiernos que confían los mandos á personas que, careciendo de los conocimientos necesarios para desempeñarlos, sólo satisfacen á determinadas ambiciones políticas. Justa, justísima es la indignacion que esta derrota ha producido en el pueblo francés; sus soldados se han batido con valor, pero sus generales han debido, teniendo más vigilancia y más prudencia, utilizarlo más y mejor. Disgustó mucho la doblez con que el ministerio procedió retrasando el parte de esta jornada de 25 horas y ocultando las pérdidas: Vds. lo habrán leído y habrán visto cuánto de vago hay en su conclusion. Despachos oficiales que tanto dicen por lo que callan, hacen dudar al país del gobierno, y han conducido á la Francia á la situación más crítica que Vds. se pueden imaginar.

Por el telégrafo sabrán Vds. las derrotas de los cuerpos 1.º y 2.º del ejército francés, mandados por Frossard y Mac-Mahon, auxiliados de divisiones de los 3.º y 4.º Bazaine y Faily.

Mañana daré á Vds. detalles de las batallas de Forbach y Reichscoffen.

La impresion que los partes de estas derrotas sufridas por el ejército francés en los días 5 en Forbach y 6 en Freschiller han producido en Francia en general, y en París especialmente, podrán Vds. deducirla de los últimos partes, que se refieren al nombramiento de Bazaine para general en jefe, y la sustitucion del ministerio Ollivier por el conde Palikao.

El gabinete actual es mucho ménos popular que el anterior: puede ser considerado como la agonía

del imperio. ¡Sí! Napoleon con su política, viene desde el 66 preparando esta campaña y haciendo que Francia la considerase imprescindible y Prusia... necesaria. Napoleon fué al Rhin á buscar la corona de su hijo, sin considerar que allí podia perder la suya. Las circunstancias son tales y de tal gravedad, que hoy por hoy nadie se ocupa del imperio, y sólo sí de salvar á la nacion del peligro en que está. Conseguido esto... Napoleon, cortesano de la Revolucion que le dió el ser, caerá por la Revolucion: verdugo y enemigo encarnizado de los Borbones, habrá recibido su justo y providencial castigo, experimentando por sí aquel antiguo adagio que dice: «El que á hierro mata, á hierro muere.»

La situacion de París es hoy más tranquila; los refuerzos que han llegado, han atemorizado á los alborotadores y empezó á renacer la confianza, si bien todos están ardiendo en deseos de que el ejército conquistase los laureles perdidos y vengue la sangre derramada.

Hoy se dice que los prusianos aglomeran fuerzas alrededor de Strasburgo como amenazando sitiárla. Esto, que favorece los planes de los franceses, se cree sea una estratagema de aquellos para arrancar á estos de su fuerte posicion de Metz que no se han atrevido á atacar. El plan de los prusianos es bueno porque los franceses volaron á socorrer la plaza para no retardar más un hecho de armas que les reclama su honor ultrajado.

El descuento de billetes sube mientras el pequeño comercio rechaza el papel moneda que contra toda ley se ha hecho forzosa su admision. El Cuerpo legislativo parece va á votar mil millones de francos para los gastos de la guerra.»

BUFONADAS.

Se publicó la amnistía qua celebramos, pero con el apéndice del juramento.

Figuerola, en lugar de revolver, lleva el juramento en el bolsillo, y apenas se echa un penitente a la cara, no le dice más que esto:

O juras, ó ayunas.

Los patriotas españoles y franceses se están luciendo. Muchos de los primeros quieren que abandonemos ó vendamos la isla de Cuba, y los segundos, comprometen con su intolerancia el porvenir de la Francia y la vida de doscientos mil hombres que están espuestos á las iras de un enemigo poderoso.

Parece mentira que del oro filibustero al oro prusiano, haya tan poca diferencia.

Pues no es oro todo lo que reluce.

Un periódico pregunta cuándo abandonarán los unionistas los destinos.

Esto es muy claro: cuando los destinos los abandonen á ellos.

Es ya cuestion de pura etiqueta.

Otra vez han aparecido los federales retratados en pandilla y puestos de venta en los escaparates de las tiendas.

Este trabajo es perdido porque ya sabemos todos que son muy buenos mozos y son capaces de gobernar el país casi como lo gobiernan estos.

El medallon de amores que en forma de bombo tienen agarrado, es una idea nueva y original, pero más bonitos estarian cogidos del presupuesto.

La Union liberal ha sido destetada.

Parece que la otra noche enseñó los dientes en el Congreso, y Prim, al vérselos tan crecidos y sabiendo que comía bien, la quitó el pecho.

Parece que Montpensier se ha encargado de su educacion.

Sentiremos que dé un trapiés.

Un periódico satirico ministerial (áteme V. esta mosca por el rabo), dice que el gobierno de Napoleon es caro y malo porque no ha dado los partes á tiempo.

Pues ahí tiene el satirico-ministerial colega lo que son los gobiernos liberales.

Ahí tiene lo que es el gran radical Ollivier.

Estos liberales no se conocen ya unos á otros.

Haciéndose ecos de todas las baladronadas prusianas, nos dice que en Reischcoffen perdió Mac-Mahon veinte mil prisioneros, diez mil muertos y heridos que, unidos á los cinco mil que perdió en Wissemburgo, suman el total de treinta y cinco mil hombres que eran los que componian el cuerpo de Mac-Mahon.

Resultado del cuento de *La Correspondencia*: que sólo se escapó Mac-Mahon con los rabos.

Los periódicos franceses no se descuidan tampoco en echar humo por la boca: la *Liberté* dice que es preciso ir á firmar la paz á Berlin.

Cuando estos lo dicen derrotados, si hubieran vencido, pedirían ir á firmarla al celeste imperio.

Algunos llaman á *Sinlaringe* el vice-monarca chato.

Sin embargo, es una ventaja la falta de nariz para los que como él están dedicados á la caza de gangas, porque así no le dará el olfato si alguna vez le huelé la cabeza á pólvora.

Dice *La Correspondencia*, como si hablase por boca de un ministro de mal humor:

«Lo que sabemos es que no hay crisis, ni asomo de ella, y que las Córtes no se reunirán.»

Nada, basta con la palabra, no hay que pegar.

Pero la verdad es que lo que asoma por su suerte, es las orejas de quien yo sé.

Se dice que Napoleon ha llamado á D. José de la Concha para que le forme un ministerio en estas críticas circunstancias.

La eleccion no puede ser más acertada.

D. José de la Concha es el único para sacarle de apuros, y sobre todo para un ministerio de *ultima hora*.

TELÉGRAMAS.

Bábia 14 de Agosto.

Las tropas siguen tomando posiciones para cobrar los impuestos.

Los enemigos contribuyentes se han dispersado.

Han sido tomados á la bayoneta algunos talones... de voluntarios.

Los bagajes han quedado en poder de los liberales.

No te compongas 14 de Agosto.

La república en puertas.

Montpensier á la vuelta.

Los bandidos en todas partes.

El Gobierno en ninguna.

Interrumpido por una nube... de palos.

Playa de la Pillocracia 15 de Agosto.

Trén Plumeró descarrilado.

Muchas cabezas perdidas.

Piés ningunos.

Bulto perdido, Coronel.

Ladrones funcionando.

Wagón roto. Rivero.

ANUNCIOS.

LOS TROVADOBES MARIANOS.

ALBUM RELIGIOSO-LITERARIO,

Consagrado á la Santísima Virgen Maria.

Contiene una bonita coleccion de artículos y poesías de diferentes géneros, debidas á las plumas de aventajados poetas y poetisas. Consta de dos tomos de 400 páginas cada uno, y una bonita coleccion de láminas litografiadas, y se venden á los siguientes precios francos de porte y certificados:

Edicion de lujo. 53 rs.

Id. mediana. 34 »

Id. económica (sin láminas). 21 »

Los pedidos se harán acompañando el importe en letras ó sellos, á D. R. R. Urbina, Presbítero, calle de San Bernardo, 17, librería, Madrid.

La Mujer Cristiana; consideraciones filosóficas sobre la influencia de la Santísima Virgen Maria en las sociedades cristianas, por doña Joaquina Ruiz de Mendoza. Un folleto de 40 páginas, se vende en la citada librería, y se remite á quien lo desee pidiéndolo en la misma forma que los *Trovadores*.

Madrid: 1870.—Imprenta á cargo de J. J. Heras, San Gregorio, 5.